

exteriormente, y la termina con una implosión desdichada, matándose, la cabeza en una bolsa de plástico. Entremedias, se confiesa en secreto a unas cintas magnetofónicas, en las que se autoproclama semidios frente al sol. El sol, precisamente, que revela su terrible secreto y anuncia su fin.

Decir que Roberto Succo es un esquizofrénico no sirve de nada en nuestras nosografías. En lo sucesivo habrá que convocar a los poetas. El “¡Soy una fuerza que va!” de Hernani nos sugiere el sentido.

TRASLADO DE COMPETENCIAS

En 1836, cuando Pierre Rivière asesina a su madre, a su hermana y a su hermano, son médicos y hombres de leyes los que examinan su caso, los psiquiatras Esquirol y Orfila, el abogado Berthault. En 1988, cuando Roberto Succo asesina a su padre y a su madre y a algunos otros seres humanos, los que se apoderan de su historia son periodistas y hombres de teatro, París-Match y sus titulares sensacionalistas, Libération y sus coqueterías, Koltès y sus delincuentes, Stein y sus combates. Es decir, los curiosos y los enamorados, “los artistas”.

Entre los dos, en mitad del siglo XX, un programa de transición: la configuración triangular Hermanas Papin-Lacan-Genet (1933-1947), y después el género literario de la *non fiction novel*, con Truman Capote narrando la historia verídica de Perry y Dick asesinando a sangre fría a una honesta familia de Kansas (1959).

En aproximadamente 150 años, el traslado de “competencias” resulta evidente. Ante Roberto Succo, los hombres de ciencia adoptan la actitud de quienes todo lo saben, y los autores de novela negra, como quien no quiere la cosa, se abalanzan sobre el escape autobiográfico. Los artistas salen a la pista. Como si la sociedad occidental hubiera finalizado su crisis de desarrollo positivista, así como sus investigaciones literarias (desde las genealogías de

Thomas Mann a las teorías críticas de la escuela de Frankfurt), para alcanzar el estadio terminal, el de la estética, allí donde la moral y la metafísica se baten en retirada.

ASOCIACIÓN DE MALHECHORES

¿Y si existieran seres humanos cuyo rol dramático en la representación social fuese el de ser —meras comparsas, pero esenciales— unos síntomas? Succo o Perry se parecen a nuestro mundo, son sus síntomas, al igual que Rivière era el síntoma del año 1830. Síntomas, o sea, testigos y “delatores”. Señales de peligro... “Algunos aceptan morir y matar, para que en la inmovilidad mortal, algo ocurra, algo empiece a vivir, a agitarse, a cuestionar, a perturbar. El suceso es libertad. Corta como una cuchilla, sacude, desbarata y subvierte toda clase de instituciones”(1). “Esos seres humanos denuncian hoy, como máximo peligro para la especie, la epidemia de consenso, la pérdida de identidad en la promiscuidad y la proliferación de redes” (2). Al igual que denunciaban, después del Thermidor y de las guerras napoleónicas, el destripamiento y su banalización: todo podía ocurrir ya que todo *había* ocurrido.

Tienen en común la soledad, el carácter errante, la exaltación. Y el deseo de explicárselo. Y la aceptación de su papel con algo parecido a la fiereza. Como Perry, no ya un delincuente común, sino un “asesino *natural*, esa rara perla”. Como Succo, “aparentemente normal, pero insertado en un marco irreal”, que exclama: “Soy un asesino. ¡Mi oficio es matar a la gente!”.

Aceptan su papel. *Sin móvil aparente, sin aliento, a sangre fría, aceptan su salvaje desatino, ya sin nada que perder.* “Tienen un aspecto bastante primario.” “Parecen orangutanes.” “Les castañetean los dientes y les tiemblan todos los miembros.” “Están aterrorizados por lo que van a hacer.” Los ordenadores de la vida, los narradores: hombres de cien-

ANEXOS AL SUMARIO

ANNE LAURENT

“Es en cierto modo como el hombre que ha perdido su sombra: se ha vuelto transparente a la luz que lo atraviesa, o bien está iluminado desde todos los ángulos, sobreexpuesto sin defensa a todo tipo de luz. Estamos así iluminados desde todos los ángulos por los técnicos, por las imágenes, por la información, sin poder refractar esa luz, y nos vemos condenados a una actividad blanca, a una socialidad blanca, al blanqueo del cuerpo como del dinero, del cerebro y de la memoria, a la asepsia total.”

Baudrillard

FILIACIÓN

Roberto Zucco es una criatura poética. Se parece a Peter Schlemil, el hombre sin sombra. Transparente y opaco al tiempo, subterráneo, después cegador bajo los focos.

Roberto Zucco, con su formidable energía de “furioso”, es una criatura cósmica. Evoca las leyes de la entropía: degradación de la energía, degradación del orden, degradación de la organización, proceso irreversible.

Roberto Zucco es una criatura filosófica. Recuerda la hipótesis de Baudrillard: “Tal vez exista en todo sistema, en todo individuo, una pulsión secreta por deshacerse de sus propias ideas, de su propia esencia, para proliferar en todos los sentidos, para extrapolarse en todas las direcciones. Toda cosa que pierde su idea es como un hombre que pierde su sombra —se sumerge en un delirio en el que se pierde”.

Roberto Succo es un hombre público de nuestra sociedad occidental contemporánea. Comienza su vida pública como una fuerza centrífuga, matando

cia, hombres de leyes, hombres de pluma, hombres de teatro han promulgado un nuevo organigrama. Así como la víctima encuentra siempre a su asesino, es normal que también ellos hayan encontrado sus nuevos repartos. Se dice que vuelve el individuo. Y con él vuelven sus parodias baratas, adecuadas a las series B televisivas. Al principio, para entendernos, fue el héroe, después el *hombre de la calle* en los tiempos de las grandes masas. Hoy en día es el hombre atípico, el del margen de la curva estadística de Gauss, quien mejor narra nuestra historia sin historia. ¿Qué individuo, entonces? ¿De qué “población”? El hombre del uniforme grita en el tejado de la prisión: “¡Y ahora señores verán lo que hacen los héroes!”. Al igual que el campesino de 1835 dudaba largamente antes de cometer sus crímenes con la ropa de domingo. De la teatralidad tranquilizadora del rito a la inquietante de la representación, los sucesos siguen la historia del teatro. A menos que sea a la inversa.

ELEMENT OF CRIME (3)

Pero el hecho está ahí, y no puede dejar de tener sentido. El Zucco de Koltès es una transfiguración del verdadero. Hay un orden narrativo en sus crímenes: primero el padre —y la madre— después el inspector, más tarde el niño “inocente”. Del crimen simbólico al crimen “político” al crimen gratuito y espectacular, recorre un itinerario que retoma las grandes hipótesis del siglo, digamos en líneas generales: Freud, Ravachol, Jacques Vaché. Y resulta de pronto deslumbrante que sea este quien, partiendo del sabio y del político, conduzca hasta el poeta. ¿Constante o profesión de fe? Koltès ha tenido una muerte prematura, y jamás sabremos realmente cuál fue su “método” existencial, aunque tengamos alguna idea sobre los territorios de su marginalidad. Y alguna que otra sospecha sobre sus mensajes de “vidente”. Hoy en día se entremezclan más que nunca palabras y cosas, lo real y lo imaginario, la carne y

todos los libros. Y, a pesar de los esfuerzos que la razón hace por subsistir, el escenario y la sala no están separados por foso alguno. La situación es explosiva, nuestro valiente mundo nuevo en manos de los “terroristas”.

El texto era un elemento del crimen para Pierre Rivière. El espectáculo era un elemento del crimen para Roberto Zucco. ¿El espectáculo es un elemento de qué crimen para Peter Stein?

(1) Jean-Pierre Peter y Jeanne Favret a propósito de Pierre Rivière.

(2) Baudrillard, en *La transparence du mal*, Galilée, 1990.

(3) En inglés en el original. (N. de la T.)